



| | | |
|---|--|--|
| <p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p> <p>AÑO I.</p> | <p>COLABORADORES.</p> <p>CASTELLAR, BÉRCIA, ORENSE, PÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARIETH, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUÑEDA, ALFADILL, ZAPATA, TRISERRA, BÉREZANGE, SOLER, MERCADO, LOZANO, BASTRE, ANER, VALDÉS, FLORES, LAFUENTE, MINGUET, RIERRA, COLL, PINEDO, ALMIRANTE, RUBAU, LOSTAU, CLAYÉ, RIERA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodríguez Solís.</p> <p>MADRID 6 DE AGOSTO DE 1871.</p> | <p>EDITORES</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑIA.</p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p> <p>NÚM. 8.º</p> |
|---|--|--|

SUMARIO.

TEXTO.—Pompeya, por F. Pi y Margall.—Derechos del obrero: las huelgas, por J. Sastre.—Todos los hombres son hermanos, por A. Cortés.—Mi deber, por Antonio Alta-Bill.—Cartas de París, por R. de Cula.—Miscelánea agrícola, por Naranjo de Joss.—Exposición de la Sociedad El Fomento de las Artes, por A.—Soneto, por Nicolás Estévez.—El hospital de Santiago.—Campos Elíseos de Madrid.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Las ruinas de Pompeya.—Portada del hospital de Santiago de Galicia.—La muñeira (cuadro del Sr. Fierro).—El fresco submarino (balle campestre).

POMPEYA.

A doce millas de Nápoles, al pie del Vesubio, en las deliciosas playas donde desagua el Sarno, se levantan las imponentes ruinas de Pompeya. La civilización antigua está escrita en sus piedras: las costumbres y las instituciones todas del mundo latino aparecen como reflejadas en sus dobles murallas y vastos anfiteatros, su basílica y su foro, sus casas y sus anchas vías cubiertas de sepulcros en sus márgenes.

La historia de esta ciudad se pierde en la noche de los tiempos. Fundáronla, según Strabon, los oscos; ocupáronla sucesivamente los etruscos y los pelascos, domináronla más tarde los samnitas. Perteneció al fin a la república del Tiber, y pasó a formar parte de los pueblos que tenían en Cápua su metrópoli. Fué célebre ya en la misma antigüedad; mas no por sus hazañas, sino por su comercio y riqueza.

Cayó en la guerra de los cartagineses contra los romanos bajo el poder de Anibal. Quiso en las luchas de Mario y Sila resistir a Sila, y fué vencida y saqueada. No volvió en ningún otro tiempo a descolgar sus armas. Declarada por Augusto *municipio* y por Neron *colonia*, vivió en paz a la sombra de sus magistrados, y no tardó en ser un verdadero emporio. Las olas del Mediterráneo batían entonces sus muros, numerosas naves ocupaban de continuo su puerto.

Desapareció, sin embargo, en días esa colonia famosa. Corría el año 63 de la era cristiana, cuando ya un horrible terremoto destruyó su basílica y su foro, é hizo temblar sobre sus cimientos la ciudad entera. Sus habitantes huyeron aterrados. Roma dudó sobre si debía ó no permitir la restauración de Pompeya.

La permitió después de largos debates en el Senado: no quiso dar importancia a sus presentimientos. Para mal de los pompeyanos otorgó tan funesto permiso. Los temblores no se repitieron en algunos años: la ciudad volvió a recobrar sus moradores y a vivir sin temor arrullada por las aguas del mar y las del Sarno. Estaba completamente olvidada de su primera catástrofe, cuando un día del año 79 se inflama de repente el Vesubio, y en medio de torbellinos de humo y fuego vomita sobre Pompeya y las demás ciudades de sus alrededores torrentes de materias volcánicas y sacude sobre ella los fragmentos de piedra pómez que cubrían sus verdientes. Se intenta en vano la fuga. Corren los habitantes a guarecerse en el mar; mas pocos ó ninguno logran salvarse.

var la vida. Mueren unos ahogados por el humo, otros aplastados por las piedras, que caen como espeso granizo sobre su cabeza. La tierra toda tiembla; el Mediterráneo, como rechazado por la tierra, retrocede con espantosos rugidos, dejando cubierta de peces la playa. La luz del sol no puede vencer las densas tinieblas que cierran el horizonte.

Duró la erupción tres días, días sin duda de los más aciagos que ha registrado la historia. Vivían en ellos los dos Plinius. Ambos, llevados del amor á la ciencia, quisieron ver por sus ojos tan raro y tremendo espectáculo, y fué el uno víctima de su buen celo; hallóse el otro en grave riesgo de perder la vida. Murió el mayor al dejar Stabia arrollado por un turbión de fuego y azufre; creyó el otro morir en la campaña de Mesina, donde envuelto el pueblo en la oscuridad más profunda y sofocado por la ceniza y el humo, se despedían tiernamente unos de otros, y ya invocaban, ya maldecían á los dioses. No necesitamos hoy apelar á la imaginación para trasladarnos á tan apartadas y lúgubres escenas; en las cartas de ese mismo Plinio vienen reproducidas con colores que buscaríamos inútilmente en nuestra fantasía.

Quedó Pompeya enteramente sepultada bajo la ceniza y la piedra pómez del Vesubio. Llegóse á perder con el tiempo hasta el recuerdo del lugar en que había florecido por tantos siglos. ¡Qué de pueblos han pasado después con la mayor indiferencia sobre su ignorado sepulcro! Nada menos que por espacio de mil seiscientos sesenta y nueve años ha permanecido la ciudad en las entrañas de la tierra. Sus edificios estaban no destruidos, sino soterrados: ni aun en los primeros siglos de su desgracia se acordó nadie de ir á sacarlos á la luz del día. Parecería suelo de maldición aquel suelo: ¿ni cómo había de dejar de parecerlo si en el siglo II fué á establecerse en él un pueblo que tomó el nombre de la ciudad y doscientos años después tuvo la misma suerte?

No se empezó á sospechar la existencia de Pompeya hasta el año 1748. Unos labradores que estaban trabajando en una viña á las orillas del Sarno encontraron algunos objetos, para ellos desconocidos, que revelaban la mano de siglos remotos. Sabedor del hecho el rey de Nápoles, mandó hacer excavaciones, que en aquel mismo año dieron por resultado el descubrimiento del anfiteatro y el de muchas lápidas en que se leía clara y distintamente el nombre de Pompeya. Calles enteras fueron luego apareciendo bajo la azada de los escavadores: puertas, fuentes, teatros, templos, casas de hombres que han dejado grande huella en la historia, estatuas, bustos, hermas, muebles, pinturas, monedas, ricas alhajas de oro y plata. No ha llegado aun á su término la escavacion después de más de un siglo: ¡qué de largos y costosos sacrificios para descubrir lo que cubrió un volcán en días! Hoy visita aquellas ruinas cualquier príncipe, y se desentierran aun á sus ojos casas donde abundan alhajas de oro, utensilios de hierro y bronce y hasta madera y pan carbonizados.

Excitó naturalmente un entusiasmo universal el descubrimiento de Pompeya. Hacía ya tiempo que trabajaba Europa por descifrar la historia en los restos de los antiguos monumentos: concibió la esperanza de llenar un gran vacío en sus estudios desde que supo que toda una ciudad estaba en pie bajo capas de ceniza y piedra

pómez. Los más insignificantes objetos recogidos en Pompeya, fueron materia de exámen; eruditos de todas las naciones acudieron al pie del Vesubio para medir y analizar en sus menores detalles cada edificio que iba saliendo de su inmensa tumba. Conociase antes mucho la vida pública de los antiguos, poco la privada; fuese conociendo después hasta su vida más íntima. Existen á centenares en Pompeya casas aun enteras, donde cabe ver el modo cómo estaban distribuidas las familias, y las necesidades morales que satisfacían á la sombra de sus dioses lares.

Estaba sentada Pompeya en una colina, desde la cual dominaba una vasta llanura, y se extendía hasta el mar, que han hecho retroceder después las erupciones del Vesubio. Ceñíanla y defendíanla dos murallas, puesta la una sobre la otra, armadas de torres y coronadas de almenas. Daban entrada á la ciudad ocho puertas principales; atravesábanla dos vías que conducían la una á Nola, y la otra á Nocera y Salerno. Estaban las calles todas empedradas de lava; casi todas adornadas de fuentes de sencilla estructura. Eran las casas generalmente de dos, rara vez de tres pisos; tenían su frente revestido de un estuco duro, brillante, y con mucha frecuencia de vivos colores. Terminaban muchas por una azotea, que cubrían yerbas enredaderas, cuando no frondosas vides; presentaban en su parte inferior una ó más entradas y algunas hermosos vestíbulos.

Tenían los antiguos, por lo que permiten juzgar estas ruinas, la costumbre de pintar en lo exterior de sus casas el apellido de su familia, el de los magistrados bajo cuya salvaguardia se ponían, el símbolo de la profesión á que se dedicaban. Los colores del estuco, los de esos jeroglíficos é inscripciones, la vegetación de las azoteas, habían de dar á las calles un aspecto notable, sobre todo si se extendían estas, como era comun, entre monumentos de grandiosas líneas y majestuosas proporciones.

Abundaban en Pompeya los monumentos públicos. Además del Panteon, existían templos especiales dedicados á Júpiter, Mercurio, Vénus é Isis. Había un vasto anfiteatro, un espacioso foro, teatros, termas y una gran basilica. Conservárase aun los más en excelente estado; han desaparecido solo los techos de los pórticos, y sido truncadas las columnas.

Es hoy imponente Pompeya. Reinan en calles y plazas la soledad y el silencio. Reinan la soledad y el silencio en lo interior de las casas y los edificios. La catástrofe del año 79 no puede menos de asaltar la memoria del viajero. Se cree aun oír los desgarradores ayes de dolor de mil familias; sus acentos de desesperación en medio de tinieblas, que no basta á disipar ni aun las lenguas de fuego que brotan del Vesubio. Los hijos no pueden salvar á sus padres, ni los padres á sus hijos. El heroísmo de Eneas es completamente estéril. La implacable mano del destino pesa sobre todas las frentes. Reunido ayer ese pueblo en el anfiteatro, cubría tal vez de aplausos al gladiador que, aun en los últimos instantes de su vida, procuraba cautivar por una bella muerte las simpatías de sus conciudadanos; hoy muere y ve morir sin que fortalezca su abatido espíritu un solo pensamiento.

Se ha de sentir sin fuerza el viajero para recorrer esa

ciudad hoy desierta. Solo el amor á la ciencia y al arte puede irle distrayendo de tan penoso recuerdo. ¡Es tan majestuosa la arquitectura romana, sobre todo cuando le han dado su color los siglos y está medio en ruinas por la mano de Dios ó de los hombres! Lleva siempre el sello de un gran pueblo: desaparecen á primera vista bajo la impresion de su grandiosidad sus muchas y muy graves faltas. Hasta los desiguales y mal tallados pedruscos de sus vías y sus calles hablan de la grandeza del pueblo romano. ¡Qué no nos han de decir sus suntuosos pórticos, los magníficos peristilos de sus templos y las soberbias graderías de piedra de sus teatros!

Ya sumido el viajero en la contemplacion de los monumentos, va evocando otros recuerdos que los del pueblo del 79. Ciceron tenia en Pompeya una de sus quintas. A Pompeya iba con frecuencia á reparar sus fuerzas, quebrantadas por las luchas políticas. En Pompeya se consoló de la pérdida de su hija, que le inspiró tan bellas reflexiones y conmovió tan hondamente su corazón de padre. En Pompeya fué visitado por Augusto César, que deseaba obtener su proteccion contra Antonio. La sombra del grande orador latino parece proyectarse en todas partes.

La casa de su contemporáneo Salustio ha sido desenterrada. Vivió tambien en Pompeya ese conciso y enérgico historiador de los guerras catilinaria y yugurtina. De la guerra catilinaria habia sido Ciceron uno de los principales héroes: buscaron el descanso bajo el cielo de una misma ciudad el héroe y su cronista.

Va la imaginacion poblando de sombras aquellos inhabitados monumentos. Espartaco pasó por Pompeya en busca de Cosinio, á quien esperaba sorprender en el baño; Claudio permaneció en Pompeya hasta la muerte de su hijo Druso; la familia Arria ocupó en Pompeya desde el imperio de Augusto el *pagus Augustus Felix*, cuyo primer dueño y fundador fué Marco Arrio Diomedes.

Exáltase el viajero á la memoria de esos grandes hombres, y recorre con entusiasmo hasta lo interior de los edificios privados. Un vestibulo, un átrio, una sala de audiencia, dos antesalas laterales, un pequeño templo, conocido entre los antiguos con el nombre de *lararium*, constituyen la parte anterior, y por decirlo así pública de esos edificios. Uno como corredor conduce á otro patio. Abrense bajo las galerías de este patio el comedor ó *triclinium*, el salon de conferencias, salas, gabinetes, dormitorios para esposos, hijos y libertos. Más allá de este segundo átrio hay un jardin extenso: á un lado los baños. No es raro ver en el jardin pórticos y otros salones para las cenas del verano, y el canto y el baile. Ocupaba la familia la planta baja; los pisos superiores servian generalmente para guardar los víveres.

Estaban ricamente adornadas las más de esas estancias. Estátuas y pinturas decoraban lo mismo los salones que las galerías de los átrios. Muebles delicadamente cincelados, objetos, ya de bronce, ya de marfil, ya de oro y plata, embellecian las habitaciones más modestas. Era opulenta la ciudad de Pompeya, y las artes, aun las mecánicas, habian llegado á un grado de perfeccion, que solo cabe apreciar viendo las preciosidades recogidas en esas mismas ruinas y custodiadas en los museos de Europa, principalmente en el de Nápoles.

Es Pompeya un monumento vivo de la civilizacion

antigua: podria serlo aun más si, como se ha desenterrado la ciudad, se hubiese procurado conservarle todas sus obras de arte.

Queda solo la ciudad al pié del Vesubio: mas ¿qué importa? Sube el viajero á lo alto del Odeón ó del teatro trágico, desde donde está tomada la exacta perspectiva que acompañamos, y recibe las más grandes impresiones al contemplar esas vastas ruinas, hoy poetizadas por el áura de los siglos y las brisas que murmuran dulcemente entre los ramajes de sus frondosas arboledas; al tender más allá la vista y descubrir á la derecha el Vesubio y á la izquierda el pueblo de Torre dell'Annunziata, sentado alegremente á orillas del Mediterráneo.

F. PÍ Y MARGALL.

DERECHOS DEL OBRERO.

LAS HUELGAS.

PARTE PRIMERA.

Del derecho á la huelga.

AL LECTOR.

La sociedad se disuelve.
ROGER-COLLARD.

Hoy que las clases conservadoras se desbordan pidiendo para el proletariado el cumplimiento de deberes que nunca pudieron existir en el actual pacto social; hoy que cubriéndose con la idea democrática se la proclamado en nuestro país un pacto político, con el cual se veja y maltrata á la verdadera democracia, que es el pueblo; hoy que las masas, ó sea el pueblo trabajador, se ven perseguidas porque pretenden utilizar en pro de su emancipacion social las conquistas políticas, que ni el egoismo, ni multiplicadas maniobras pudieron usurparle; hoy, por último, que de las clases privilegiadas se alzan tantas voces en demanda de un dogal para el trabajador y una mordaza para el que al trabajador defiende, hoy, repetimos, es cuando debemos enristrar nuestra débil pluma, blandirla en pro de los derechos de esa clase desheredada á quien, no porque se haya esprimido mucho, se trata de dejar de esprimir aun. Al proletariado, al verdadero productor, al hombre que trabaja y crea van dedicados esta série de artículos, fruto de los estudios que de *los paros ó huelgas* hemos hecho.

Si, como creemos, nuestro trabajo ilustra—aunque no tanto como quisiéramos—al obrero, llenado quedará nuestro deseo; y más lleno aun si en las líneas que á escribir vamos encuentra la síntesis de lo que por su mente ha cruzado en las horas que á las rudas faenas del taller quita para pensar en su misera suerte. Aspiramos á tratar la cuestion de *las huelgas* no solo con nuestro criterio, sino que tambien con el criterio del obrero.

Dos palabras queremos, no obstante, dirigir á todos aquellos que estos artículos lean, y que no siendo obreros, enfrente de estos tengan sus intereses; aludimos á los favorecidos por la suerte, á los patronos, á los capitalistas, á los que al proletario explotan. Leed con calma lo

que á escribirse va, y con la mano puesta sobre vuestra conciencia, decidnos si para algo ha entrado la pasión en nuestros escritos. Y si despues de reflexionar y de considerar nuestra imparcialidad, estais, como no podeis menos de estar, conformes con nosotros, proclamadlo, y con vuestra declaración obrareis como buenos y desinteresados, sucediendo que, reconocido por vosotros el mal social, vuestro derecho á ser indemnizados en la suprema hora por nadie podrá ser puesto en duda. Sed, pues, sinceros, que en ello nada arriesgais.

EL PROBLEMA.

Los derechos del obrero no deben ser derechos ilusorios.

COMENIEN.

Allegan los que se asustan de cualquiera perturbacion en la clase obrera, que todo *paro*, lejos de redundar en beneficio de los obreros en general y de los declarados en *huelga* en particular, es un perjuicio que á sí mismos se originan los hijos del trabajo, fundándose en que ante la voluntad decidida de los patrones poco ó nada pueden las justas ó injustas exigencias del trabajador, asíndose á que si bien las autoridades, representacion de la entidad gobierno, se empeñan en impedir un *paro*, este no se lleva á cabo, arguyendo—y este á nuestro ver es su argumento capital—que cuanto más duracion tiene un *paro*, mayor y más grande es la cifra del perjuicio que se causa el obrero no devengando jornales, que para el mantenimiento de su familia le son indispensables; que cuanto más larga es la *huelga* menos se produce, y por consiguiente más se perjudica el obrero. A raciocinar así aseguran que les lleva la creencia de que todo acto revolucionario es punible, y de que los obreros invaden el terreno politico para convertir en hechos aspiraciones que solo deben realizarse girando dentro de la esfera económica.

Ahora bien, la primera parte de nuestro trabajo circunscribirse debe á examinar si las suspensiones de las ordinarias faenas de los talleres, llevadas á cabo ordenada y pacíficamente por los obreros y que se conocen con el nombre de *PAROS* ó *GREYES*, deberán considerarse como ejercicio de los derechos políticos del ciudadano, como actos revolucionarios ó como realizacion de derechos inherentes á la personalidad humana.

Hecho este examen, solo nos restará manifestar lo que es necesario para evitar que los fatales efectos de los *PAROS* hieran tanto á operarios como á patrones: más claro: expresar qué es lo que hay que hacer para anular las *huelgas*, conciliando el interés del patron con las naturales exigencias del obrero.

Y ahora entremos en materia.

DE LA MISION DEL ESTADO.

El Estado va siempre detrás de la individualidad.

WAGNER.

Es incuestionable que cuantas soluciones no afectan á la totalidad social, cuantos problemas no atañan á la colectividad nacional, cuantas cuestiones no toquen á la universalidad de los ciudadanos, no deben ser, no resueltas, pero ni aun tocadas por la entidad gobierno. La

mision de este, verdadero representante de las aspiraciones del Estado, política y socialmente considerado, se reducen á ocuparse de todo aquello que la aspiracion individual ó la de la individualidad asociada no puede realizar. Ahora bien, condensando nuestras ideas cuanto posible sea condensarlas, la mision del Estado se reduce á no inmiscuirse en cosa alguna que las iniciativas individual ó de alguna pequeña colectividad puedan resolver.

Nuestra doctrina—que por cierto no es patrimonio nuestro, pues nos ha sido por otros enseñada—es la más conforme con los principios utilitarios que, por desgracia, al mundo rigen. No obstante, el Estado, ó sea su representante el gobierno, debiendo velar por los intereses de una sociedad que representa, se ve obligado más de una vez á reprimir con la fuerza de que dispone todo lo que cree que puede llevar la perturbacion á la masa social. ¿Deben ciegamente acatarse siempre las soluciones gubernamentales? ¿Debe siempre el ciudadano conformarse con las decisiones del Estado? Decididamente y sin vacilacion debemos asegurar que no. En el capítulo siguiente lo demostraremos. Entre tanto, solo haremos una afirmacion: no creemos al gobierno representante del Estado con poderes suficientes para imponer á los más decisiones que pueden redundar en beneficio de los menos.

Si nuestra tesis para algunos fuese utópica, solo les rogáramos que se fijen en que los Estados modernos se rigen todos por el sistema de la delegacion, y que esta descansa en el sufragio universal, en la voluntad del mayor número.

Dejemos, pues, sentado que la *mision del Estado* debe reducirse á dejar obrar siempre al individualismo, inmiscuiéndose únicamente en la vida social cuando el desórden y la via tumultuaria sean el modo que los ciudadanos empleen para expresar sus deseos ó aspiraciones.

Lejos de nosotros el adornar nuestro trabajo con otras citas que las indispensables, que solo nuestra mucha ó poca erudicion podria demostrar; hoy solo aspiramos á sentar, lo más concisamente que podamos, aquello que á nuestro propósito conviene. A no ser así, lujo de erudicion podríamos presentar; pero, repetimos, las citas en el caso presente no vienen á nuestro propósito.

Sigamos pues.

I. SASTRE.

(Se continuará.)

TODOS LOS HOMBRES SON HERMANOS.

No se entronizaran en el mundo sobre la virtud, el vicio, sobre los puros afectos de almas benignas, las pasiones mezquinas de ambiciones desenfrenadas, y el mundo entonces, entraria en su órbita natural, imperrando la verdadera justicia, ante la cual el hombre igual al hombre seria, sin que para nada les sirvieran al uno sus fabulosos caudales, al otro su miseria y desnudez.

¡Desdichada humanidad!

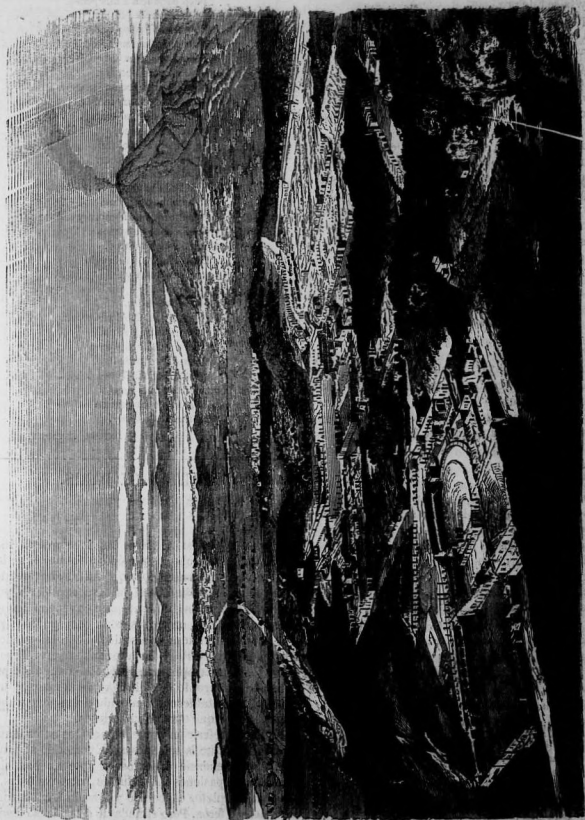
¿Qué te han reportado tantos y tantos siglos de lágrimas, de tortura y de verter tu generosa sangre?

De tu eterno progresar, ¿qué has adelantado en la senda ilimitada del progreso?

¿Qué buscas? ¿Qué anhelas? ¿Qué deseas?
Mucho y nada.
Enigma incomprensible.
Buscas lo bello, y optas por lo raquítico.

Anhelas una vida venturosa, y te entregas inconsistentemente en brazos de una existencia de zozobras y pesares.

Deseas la regeneración de tu raza prostituida, y ape-



LAS RUINAS DE POMPEYA.

lando á los instrumentos de guerra y en luchas fratricidas, destrozas más y más tus mutilados miembros.

¡Qué insensatez...!

Esto no obstante, en las conciencias de todos los mor-

tales se anida un sentimiento, un sentimiento noble, elevado, sublime, el sentimiento de la *Fraternidad*.

Y una voz, acaso la voz del instinto del bien, les gri-

ta: *Os amareis, os respeitareis, puesto que todos los hombres sois hermanos.*

Pero á pesar de todo, á pesar de esta verdad irrefutable, la humanidad, guiada sin duda por la mano falaz de un insondable arcano, abandona lo cierto por lo dudoso; la luz por la sombra; lo justo y lo moral, por la depravacion y la sed de oro.

Yo más que tú, sí; pero no tú más que yo.

Hé ahí el crimen que la viene condenando á vivir loca, frenética, delirante, sin darse cuenta ni de lo que busca, ni de lo que anhela, ni de lo que desea.

A seguir así, ¿qué porvenir le espera?

Lisonjero, magnífico, brillante, si sabe arrancarse la venda que cubre su vista, ofuscada por vanas preocupaciones.

Pobre, triste, miserable, si persistiendo en no abandonar el derrotero que le obligaran á emprender decrépitas y absurdas instituciones, intenta hacer valer sus derechos apelando á la fuerza bruta, al propio tiempo que se convierte en vil juguete de los caprichos y deseos de un centenar de *parásitos reales*, erigidos en dictadores y soberanos de la tierra.

Abre los ojos, humanidad, abre los ojos.

¿Qué ves? Ah... ¡espanto, ruinas, desolacion por doquiera!

¿A quién culpamos? ¿A quién? A todos: todos somos culpables, puesto que aun no hemos podido entendernos.

Así es por desgracia.

Pero no hay que desmayar; ¡adelante! ¡adelante! Las ideas *democráticas* nos señalan nuevos horizontes: una luz brilla en ellos; la luz de la *libertad*, luengos siglos eclipsada por los tenebrosos y paralelos nubarrones de un despotismo feroz y de un espionaje impío.

Guerra á la guerra.

Premios á la virtud.

Correctivos al vicio.

Gobiernos legales, justos y equitativos, y habremos conseguido en parte cicatrizar las llagas de la humanidad doliente.

Sería entonces una verdad la justicia en la tierra.

Una verdad tambien el epigrafe con que encabeza mos este articulejo:

Todos los hombres son hermanos.

Málaga y Agosto de 1871.

A. CORTÉS.

MI DEBER.

(Meditacion de un hijo del pueblo.)

Debo la vida á mi padre,
y á pagarle no empecé
cuando el rey me la reclama,
pues díz que la debo al rey.

Se cobra su majestad,
y aun la deuda queda en pie
para cien mil acreedores
que me asaltan en tropel
gritándome: «¡Paga, esclavo,
paga, esclavo del deber!»

Mi sudor debo á la tierra
porque sustento me dé

y el fruto á su dueño, en cambio
de trabajarla por él.

Debo con serenos ojos
contemplar mi desnudez,
y el vestido que yo tejo
en hombros ajenos ver.

Debo paciencia á mis penas,
debo obediencia á la ley,
debo respeto á los grandes
y á los *pequeños* tambien...

Debo á mis hijos el pan
que yo no puedo comer,
y al par la instruccion les debo
que á mí negada me fué.

Debo mi sueño al trabajo,
mi velar á mi sosten;
debo al *qué dirán* el freno
del más modesto placer;
debo al *orden* el silencio
de mi desdicha cruel;
le debo al honor mi muerte
aunque muerda de hambre y sed,
y debo á honores ajenos
acatamiento y merced.

Debo á la voz del Estado
acudir con ansia y fe,
y hace al Estado á mis ayes
oídos de mercader.

¡Y debo ¡oh, Dios! resignarme
á oír con calma y sin hiel
cómo á mi dolor predicán
¡RESIGNACION Y DEBER!

Debo, por fin... Tanto debo,
que por mi vida no sé
si debo mejor ahorcarme
para acabar de deber.

ANTONIO ALTADILL.

CARTAS DE PARIS.

Paris 29 Julio.

Mi querido Solis: Al leerse las incompletas indicaciones que han hecho los periódicos franceses de la tremenda lucha desconsoladora que ha ensangrentado las calles de Paris, se inclina el juicio á explicarla por ese estado de exaltacion delirante que envenena los sentimientos humanos, mientras están encargados el plomo y el acero de amputar á la sociedad con la benéfica intencion de arreglarla y darla formas mejores. Pero estos extravíos son siempre momentáneos cuando los produce el vértigo: pronto llega la hora de la razon, y la normalidad se restablece á la medida del método gubernamental de los que quedan victoriosos.

No puedo referir en breve espacio los actos inauditos de ferocidad que la soldadesca ha cometido al ocupar á Paris, ni detenerme á demostrar que no han sido el efecto de las pasiones individuales sobreexcitadas, sino un plan completo, concebido y llevado á cabo con una persistencia feroz. Pero si nada de esto pienso decir, relativamente á los dias de la lucha y á los que le siguieron, no puedo dejar de publicar algo de lo que está pasando en la actualidad, despues de dos meses de haber sido dominado el movimiento comunero.

Vd. sabe que Paris está todavía en estado de sitio;

pero acaso ignora que el estado de sitio significa la sujeción absoluta de todos los derechos naturales y civiles y la práctica de un despotismo arbitrario, que no se sujeta á ley alguna, ni siquiera á los principios naturales de justicia.

La autoridad allana los domicilios, prende á los pacíficos ciudadanos, los traslada á Versalles, donde son tratados como fieras, y esto lo hace en gran escala y todos los días, porque se ven recorrer las calles cuadrillas de soldados dirigidos por agentes de policía, que van acá y allá, y prenden á quien primero se les ocurre, por el fundamento de alguna denuncia anónima ó por su simple voluntad.

Fuerza militar acampada ocupa los sitios principales de París, como ciudad enemiga. El Luxemburgo, los jardines de las Tullerías y otros muchos lugares son campamentos en toda regla, y apenas el transeunte puede recorrer tres calles sin tropezar con un centinela, que á bayoneta calada le hace retroceder.

Patrullas de caballería con la carabina cargada en el arzon, preparadas al disparo ó con el sable desnudo sobre el hombro, trotan por calles y plazas.

Vivese por consecuencia en pleno régimen militar, y la inquietud y el pánico son generales, pues cualquiera teme una mala voluntad que lo pierda acusándolo como comunero.

Nadie habla, ni se atreve á decir lo que piensa. Sucedió anoche justamente, que encontráronme sobre el Puente Nuevo hablando con otro español amigo, y en castellano, de las cosas del día en sentido de reprobar la conducta del gobierno, se nos acercó un desconocido diciéndonos: «He oído que censuran Vds. al gobierno, y aunque lo hacen en castellano, pudiera suceder que alguien los entendiese y les sobreviniera algún daño.»

Este suceso explica los atentados y arbitrariedades que se permiten estos fingidos demócratas.

Pero me ha sucedido más todavía. Hablando con uno, partidario por cierto de Versalles, contestaba á preguntas mías volviendo la cabeza á todos lados: «Francamente, no puedo decir á Vd. lo que ha sucedido ni lo que está sucediendo.»

La prensa está completamente amordazada. Bien puede Vd. registrar uno á uno todos los periódicos que se publican en París y no leerá una censura entera, ni mucho menos una palabra en disculpa ó en defensa siquiera de los perseguidos comuneros. ¿Es posible que un partido que ha estado mandando en París más de dos meses, que ha resistido á un ejército numeroso desde las murallas y que luego se ha batido con él siete días, cuando la traición le abrió las puertas de la ciudad, es posible, repito, que este partido no tenga hoy en la desgracia quien escriba una línea en su defensa?

Pues esto es lo que está sucediendo; y solo porque los que mandan prohíben las manifestaciones, no digamos ya de simpatía, pero ni tampoco de indulgencia.

El *Siglo*, periódico no sospechoso, partidario acérrimo de Versalles y contrario tenaz de la *Commune*, ha pasado algunas amarguras porque un día se atrevió á escribir lo siguiente:

«En los días borrascosos que siguieron á la caída de la *Commune*, si no se justificaban, á lo menos podían explicarse las prisiones á ciegas, por decirlo así, hechas por una denuncia cualquiera. Pero en la actuali-

dad, después de haber pasado dos meses desde que tuvieron lugar aquellos sucesos dolorosos, aflige el espectáculo continuo de las numerosas prisiones que se hacen diariamente con gran aparato de fuerzas militares, de hombres y mujeres que atraviesan las calles en medio de una doble fila de soldados y agentes de policía.

»Este espectáculo, lo repetimos, produce inquietudes que obrando políticamente convenia disipar.»

La policía es omnipotente y la soldadesca inviolable. Un ciudadano de Lilla se lamenta de que cierto capitán de gendarmes le prendió y vejó por mero capricho. Otro de Rennes pregunta en su periódico á quién deberá dirigirse para que le hagan justicia por un atentado de que ha sido víctima, pues habiéndose dirigido ya á las autoridades de todas clases, ninguna quiere escucharlo siquiera, pretextando incompetencia.

Casi todos los detenidos arbitrariamente continúan detenidos y maltratados y sin comunicación, y no se les formará causa sabe Dios hasta cuándo. Sin embargo, una especie de tribunal funciona para los casos leves y administra justicia de una manera que se puede apreciar con algunos ejemplos.

Un funcionario público continuó desempeñando un destino insignificante bajo el poder de la *Commune* y se le procesa por no haber abandonado el destino.

En el proceso consta que el acusado continuó en su puesto solamente para favorecer á los partidarios de Versalles que fueron perseguidos por los comuneros, y consta además que tuvo ocasión de llevar á cabo su buena intención dando aviso á varias personas de que se las iba á prender, y haciendo con esto que se ocultaran.

Estos hechos se reconocen en la sentencia como probados, y sin embargo, se condena al acusado á cuatro meses de prisión, quizás en pena de la traición que jugaba á los comuneros.

En el Gran Hotel hay un despacho de tabacos. Un pobre sin ocupación consiguió que lo colocaran en la expendeduría en tiempos de la *Commune*, y el empleo le salió caro, porque á causa de él lo prendieron. El pobrete se excusa del horrible delito de haber vendido tabaco para comer en tiempos de la *Commune* diciendo que él creía que el destino era del Gran Hotel y no de aquel abominable gobierno; y sin embargo, se le condena á varios meses de prisión.

Un cantante es preso por haber tomado parte en un concierto que dió la *Commune* en las Tullerías.

Sería relato inacabable el de los atentados que se están cometiendo por los hombres de orden.

En el fondo de esta conducta hay un pensamiento y un propósito horrible.

La idea de la *Commune* es una idea nueva en Francia, que da horror á los de Versalles, que se han propuesto jinsensatos arrancarla de raíz, como para que no pueda germinar nunca.

Este es un plan concebido friamente y llevado á cabo con una tenacidad sangrienta. París es el foco de los comuneros, han dicho los de Versalles; pues aniquilemos á los comuneros de París. Y después de haber matado siete ú ocho mil en las barricadas, después de haber asesinado más de veinte mil en plazas y calles, y preso á más de cuarenta mil, y hecho huir á otros tantos, todavía buscan y rebuscan á amigos y parientes

por la regla brutal de los sospechosos, á fin de no dejar uno siquiera en ninguna parte.

La historia no refiere otra persecucion más encarnizada, aun contando las que sufrió el cristianismo y la que experimentaron los albigenes.

¡Insensatos! ¡No saben que la sangre fecundiza hasta las ideas condenadas á morir por sí mismas; pues lo malo se abona al lado de lo perverso!

Ayer mismo, sin ir más lejos, condujeron del palacio de Justicia á Versalles unos quinientos detenidos. Las



PORTADA DEL HOSPITAL DE SANTIAGO DE GALICIA,

familias de muchos de ellos, hombres, niños y mujeres, los estaban esperando á la salida para darles algun socorro, y los soldados no los permitieron comunicar de ninguna manera, ni darles pan, ni un abrazo.

Mr. Chiffard, uno de los pintores más notables de Francia, ha sido preso en estos días tan sin motivo, que poco despues tuvieron que ponerlo en libertad; pero la injusticia lo habia impresionado tan profundamente, que ha salido loco del encierro.

Estos republicanos del gobierno entienden la libertad de un modo admirable. Próximas las elecciones municipales, pidió permiso el abogado Laborde al mi-

nistro del Interior para tener una reunión pública, y este le contestó en los siguientes términos: «El gobierno desea *viamente* que los electores se puedan entender y concertar respecto á las elecciones; pero nada encuentra en la ley de 1868 que le permita autorizar reuniones públicas que tengan por objeto la discusion de materias políticas durante el período de las elecciones municipales; lo cual le conduce á pensar que, según el espíritu de la ley, son suficientes las *reuniones privadas* para entenderse y concertarse los electores.»

¿Qué tal le parece el criterio del señor ministro interpretando la ley! En lugar de atenerse al principio uni-

COSTUMBRES DE GALICIA.



LA MUÑEIRA (CUADRO DEL SR. FIERRO).

versalmente aceptado de que está permitido todo aquello que la ley no prohíbe, quiere que esta consigne todo lo que pueda hacerse y entienda prohibido lo que calla.

Esta conducta, y más que ella la nulidad á que ha reducido la Asamblea á las corporaciones municipales, han dado el resultado de que las elecciones que acaban de tener lugar han sido desmayadas hasta el punto de que en más de cincuenta distritos de los ochenta en que París se divide, no ha habido suficiente número de votantes para que sea válida la elección, y hay que proceder á otra segunda, con todo de que más de setecientos candidatos han llenado las paredes con alocuciones pidiendo sufragios, como es aquí costumbre.

Sin embargo, los pocos elegidos son en gran mayoría republicanos; lo cual da á entender que, á pesar de todos los inconvenientes, no es posible en Francia más que la República; tal es el estado de disolución y descrédito en que se encuentran las fracciones monárquicas.

La Asamblea se ha reconstruido á consecuencia de la fusión de que le hablé en mi anterior correspondencia, quedando formada sobre las bases de un centro de coalición, derecha legitimista é izquierda republicana, más ó ménos avanzada. Solamente que cuando se encuentran frente á frente las soluciones democráticas y reaccionarias, la mayoría hace una evolución de retroceso, como si en la libertad viera un abismo.

Hace poco votó una orden del día que encerraba una

manifestacion de simpatía al Pontífice, y aun el deseo de verlo restablecido en el poder temporal. El ministro de Negocios extranjeros, Julio Favre, votó con la minoría, y á consecuencia de esto, y despues de muchas transacciones, ha venido á presentar la dimision. Ya principian á recoger el fruto de sus errores los que se llaman republicanos conservadores.

La comision encargada de estudiar un plan para la reorganizacion del ejército está conforme en casi todos los puntos, y no tardará en presentar dictámen.

Las bases son: Servicio obligatorio y sin sustitucion de todos los ciudadanos desde veinte á cuarenta años. Los soldados no tienen voto electoral.

Aquí se piensa en la revancha de la guerra.

Respecto á la eliminacion del voto, dicen estar aconsejados por razones de disciplina.

A poco sostendrán que el sufragio ha sido la causa de todos los desastres.

Hasta cuando subsistirán los ejércitos permanentes compuestos de esclavos de la civilizacion!

Se despide hasta otra su afectisimo amigo.

RAMON DE CALA.

MISCELÁNEA AGRÍCOLA.

Un consejo relativo á las semillas.—Los gallineros ambulantes.—Descripcion.—Modo de cuidarlos y trasportarlos.—Ventajas.

Antes de ocuparnos de los gallineros ambulantes, como en el artículo anterior hemos ofrecido, y aunque conocemos que el consejo llegará un poco tarde por este año, vamos á dar á los agricultores españoles una útil noticia referente á la conservacion de las semillas de todas clases.

Un agrónomo italiano acaba de publicar los resultados que ha conseguido valiéndose de semillas recolectadas de la manera usual y de otras conservadas de diverso modo.

De sus ensayos durante algunas cosechas se desprenden de que es muy superior en calidad y cantidad el producto de las semillas que no se separan de sus piés y envueltas hasta el momento en que se van á usar.

Cualquier labrador sabe, ó puede saber fácilmente, en qué porcion de sus tierras ha sido mayor la frondosidad y más perfecta la granazon, ya por la clase del terreno ó por otra causa, y no es muy difícil hacer un cálculo aproximado de la cantidad de mieses precisa para obtener la semilla que reclamará la siembra inmediata.

Esto calculado, se deja para segarlo á lo último el trozo de tierra donde se encuentran las plantas elegidas, y luego cuando se siegan no se conducen á la era para trillirlas, sino que se almacenan atadas en haces y de-rechas, ó en la misma posicion que en el campo tenian para que no se desgranen, y de tal suerte se conservan hasta que llega el día de emplearlas, separándolas entonces de su pié y sus envueltas.

El agrónomo que ha probado las ventajas de proceder segun queda dicho, no se detiene á exponer las causas que pueden contribuir á aumentar los rendimientos de las semillas conservadas por su sistema; pero asegura, y de ello cita numerosos ejemplos, que entre las se-

millas desgranadas, cuando la cosecha general y las que lo son más tarde, la diferencia de producto en favor de estas últimas nunca es menor de un 20 por 100 y llega á veces al doble.

En nuestro juicio esas causas son muy complejas, y entrar en su exámen nos entretendría demasiado, sin una grande utilidad; por tanto, nos limitaremos, como siempre que propongamos un procedimiento nuevo, á excitar á los labradores españoles que hagan ensayos en pequeña escala, estudiando con sumo cuidado lo que resulte.

Vengamos ahora á los gallineros ambulantes del tío Fortuna.

Compónese cada uno de los dos que lleva al campo de una inmensa caja, cuyas dimensiones son 20 piés de largo, 10 de ancho y otros 10 de altura.

Cada una de las cajas descansa sobre dos pares de ruedas ordinarias con anchas yantas de madera, y de lo mismo son tambien los ejes que atraviesan la caja, pues el fondo de esta solo se eleva una media vara del suelo.

La construccion es de las más sencillas: fórmanla tablas comunes bien unidas y sin más hierro que el preciso para que el conjunto presente alguna solidez: la techumbre figura un tejadillo con cuatro vertientes poco inclinadas, y cerca de un pié de salida todo alrededor, y ya cubierta de hule: lo demás, pintado al óleo, solo se distingue por tener el maderamen muy liso y sin astillas ó ángulos vivos en que las gallinas puedan hacerse daño al moverse con su característica vivacidad.

En el centro de la parte anterior y posterior hay dos puertas de una vara de ancho, tan altas como la caja, y que en su parte superior llevan una ventana cada una. Otra ventana existe en el centro y parte alta de cada pared lateral.

Las ventanas están cerradas con un alambrado fuerte y tienen postiguillos exteriores colgantes, que se cierran y abren á voluntad con unos tiradores de cuerda.

Una tabla de quita y pon, de una vara de ancho y cuatro piés de largo, y guarnecida por algunos listones trasversales, sirve en cada puerta, cuando está abierta, para que el ganado entre y salga.

Interiormente van repartidos en los cuatro rincones veinte ponederos, unos sobre otros, cinco á cinco, y un pié más alto que los ejes de las ruedas, los listones destinados á que las gallinas duerman, y que consisten en veinte barras de madera de cuatro dedos de anchura que descansan en unos soportes, de donde es fácil levantarlas cuando se quieren limpiar.

Más arriba, y colgada de los cuatro ángulos superiores de la caja, se encuentra una hamaca ó fuerte lienzo estirado por las cuerdas de que pende, y que sirve de cama al pastorcillo que cuida el gallinero. El resto del mobiliario se reduce á un cántaro para el agua, una olla para el salvado, un sacco para arena y algunos bebederos de los llamados de sifon, que se colocan, lo mismo que las provisiones y trastos del pastor, en una ancha palomilla ó vasar, fija en las paredes laterales de la caja, y en una cesta para conducir los huevos, una espuerta para la paja de los ponederos, un rastrillo y un caldero grande, los cuales se cuelgan debajo del gallinero.

En cada gallinero caben unas docientas aves, y para su cuidado basta un muchacho. El tío Fortuna hace que sus dos gallineros ambulantes marchen siempre uno á

la vista del otro, ya por sus tierras, ya por las de aquellos de sus convecinos que se lo permiten, pues los hay que se niegan sin utilizarlo ellos, á que haya quien utilice lo que perderán en sus tierras, ó más tarde servirán para perjudicarlas.

Marchando, como decimos, los dos pastorcillos, pueden auxiliarse mutuamente, y hé aquí cuáles son sus ocupaciones.

Por la mañana abren temprano los gallineros y uno se encarga de mudar el agua, de renovar la paja en los ponederos, de limpiar los listones y los ejes, si ha caído en ellos algun excremento, de sacar por las puertas con el rastrollo la basura que haya en el piso, cubierto expreso de una capa de arena, de poner arena limpia en el mismo piso y de ahumar el piojillo, para lo cual, después de quemada la paja vieja lejos de los gallineros, trae algun rescoldo cerca y echa en él pez en polvo, disponiéndolo de manera que el aire haga entrar el humo en las cajas por una de las puertas: entre tanto la de enfrente y las ventanas permanecen cerradas, y no se abren para establecer la ventilación hasta tanto que se considera bien impregnados de humo todos los objetos que haya dentro del gallinero.

Mientras tanto, el otro muchacho trae del pueblo su comida y la de su compañero, y agua, salvado, arena y paja para las aves.

En el resto del día cuidan los pastores de que las gallinas no se extravíen; recogen la postura y colocan los bebederos de modo que siempre estén á la sombra.

Llegada la tarde, les amasan un pienso de salvado y se ocupan de trasladar los gallineros. Estos son traídos al campo por caballerías; pero una vez allí, se mudan de lugar diariamente, para que las gallinas recorran siempre tierras en que puedan encontrar comida, por medio de una gruesa sogá, que se ata á unos agujeros que el gallinero tiene en el piso cerca de la puerta, y de un torno que los muchachos vuelven con palancas y que está montado en una tosca caja que se carga con piedras. El aparato de tal manera dispuesto tiene mucho de primitivo, y hace larga la operación de variar de sitio los gallineros, pero subdividiéndose en fracciones y habiendo de usarlo por quien no se halla agobiado de un gran trabajo, presenta la ventaja de la economía y de poderse manejar por jóvenes de medianas fuerzas.

En acostándose las gallinas y en tanto que uno de los pastores recoge las escalas de los gallineros, las cuerdas, palancas, cilindro y abrazaderas de hierro del torno, cuya caja queda al lado del último gallinero movido, el otro conduce al pueblo la postura del día, las lluecas y las aves enfermas ó muertas, si alguna se halla en semejante caso, y vuelve con la cena para aquella noche y con el desayuno del día siguiente.

Parece inútil decir que dos valientes y diestros perros acompañan á los pastores, y desempeñan perfectamente el papel de centinelas y vigilantes nocturnos.

Las gallinas se acomodan maravillosamente al régimen del campo. Se esparcen por él en cuanto se ven libres, y en todo el día no cesan de escarbar y consumir granos perdidos, semillas imperceptibles á otros ojos que los suyos, é insectos en diversos grados de desarrollo. Oportunamente saben venir al gallinero á beber, á poner, á resguardarse del ardor del sol y á comer el pienso de la tarde, que más bien sirve para refrescarlas

que para mantenerlas. Este género de vida robustece mucho á las aves nuevas y devuelve todo su vigor á las que ya cuentan cierta edad; abrevia el período de la muda, haciéndolo menos peligroso é improductivo; prepara á las gallinas perfectamente para que dejen de poner por pocos días, en lugar de hacer una larga parada, y permite mantenerlas durante una buena parte del año con un gasto que no llega á la tercera parte del que ocasionan en el corral, sin exposición á las pérdidas que se sufren cuando siendo muchas y el gallinero fijo, se las deja libres.

Respecto á las ventajas que las tierras donde se establecen los gallineros ambulantes obtienen de la labor que las gallinas ejecutan en ella, del abono con que le dejan mezclado y de la limpieza que allí ejecutan, las hemos indicado ya en el artículo anterior, y sería pesadez insistir en desarrollarlas y demostrarlas, porque sin esto las comprenderán suficientemente nuestros agricultores, á quienes quisiéramos que lo dicho estimulase á establecer gallineros ambulantes y á dar mayor desarrollo á la cría de gallinas, que son seguramente uno de los ganados más productivos, menos costosos y de que más necesidad hay en España, según lo patentizan la grande importancia que de ellas y de huevos se hace todos los años.

NABARTO DE JESS.

EXPOSICION DE LA SOCIEDAD

EL FOMENTO-DE LAS ARTES.

III.

Expositores y objetos premiados.

Mención honorífica.

Rubio y Lopez (José): Villamagna, 6, 3.º: una colección de antigüedades.—*Rodriguez* (Juan): Olivo, 6 y 8, librería: una colección de 140 aves disecadas.—*Duque de Tetuan*: una colección de trece piezas de armas de diferentes épocas.—*Aguado* (Ramon Romualdo): parque de Madrid: una caja con insectos conservados.—*Gomez* (Ricardo): Tetuan, 3: catorce cuadros de mapas y otros objetos de instrucción.—*Bosch y Alvarez* (Adolfo): Lechuga, 7: un cuadro conteniendo la teoría del arte taquigráfico.—*García Llorente* (Manuel): Visitation, 1, 2.º: una dentadura artificial para sustituir una parte del maxilar superior izquierdo.—*Díaz Valdés* (Tomás): Mayor, 116: una miniatura que representa la Virgen de las Angustias; 5.000 rs.—*Asociación popular para instrucción de la clase obrera del distrito del Hospital*: ocho cuadros con dibujos de figura, paisaje y lineal.—*Gassó y Vidal* (Leopoldo): Jacometrezo, 35, 3.º: cinco cuadros al lápiz, estudios de yeso y del natural.—*Romaña* (Justo de): *Fomento de las Artes*: seis cuadros de dibujos de los alumnos Vez, Hacen, Picher, Vez, Povedano, Robles, Urquiza y Alvarez.—*Marín* (Antonio): Barquillo, 9: una figura de barro de un contrabandista.—*Zaragoza* (Emilio): Santiago, 22: un libro en folio preservado de polvo y de insectos.—*Arce* (Salvador): Reina, 33: un molde tipográfico de acero y hierro para fundir letras.—*Cid* (Antonio): Tudescos, 36: varias obras encu-

denadas.—*Bastinitos é hijos* (Juan); Encomienda, 23: varios libros de premio para los niños.—*Vela* (Ricardo); Mayor, 10: una caja de papel timbrado.—*Núñez Robres* (Lázaro); Caballero de Gracia, 2: un libro de cantos populares.—*Salazar y Perez* (Severini); plaza de la Cebada, 4: muestras de bizcochos.—*Casanova* (Ramona): un cuadro de la Concepcion bordado en sedas.—*Rosell* (Rosenda); Colmillo, 7: un cuadro bordado en gró con sedas de colores.—*Lecanda de Garay* (Alejandra); plaza de Matute, 7: una sombrilla bordada; 2.500 rs.—*Vilches de Velasco* (Josefa): un pañuelo de batista con las armas de las provincias de España.—*Muñoz* (Antonia); Fuen-carral, 97: un retrato de Espartero bordado con pita sobre gasé blanco.—*Jimeno* (Juan); Colegiata, 17: una muestra de zurcido en paños.—*García Aragon* (Elise); Cádiz, 14: una camisa de hombre cosida á la española sin sacar hilos, puntadas de un solo hilo y grecas de cañamazo.—*Anca* (Cármen); Torija, 5: una colcha con 3.000 pedazos de percal formando dibujos.—*Galvan* (Cayetano); Prado, 33: dos muestras de esteras finas.—*Callego* (José); Yedra, 4: un arca de candelas; 3.000 reales.—*Duthu* (Guillermo); Martín Vargas, 5 y 7: varios relojes de torre de diversos tipos.—*Sanchez* (Rafael); San Agustín, 16: una devanadera de acero para madejas de todos tamaños.—*Márcos* (Gabriel); Norte, 21: una prensa de hierro y bronce para timbrar con tinta; 500 rs.—*Simó* (Miguel); Huertas, 55: muestras de alambre de cobre aislado con algodón alquitranado y seda para conductores de los aparatos eléctricos. La máquina es invención suya.—*Gonzalez Verdiguier* (Manuel); San Simon, 4: una lámpara de Berclius, un pulverizador mecánico y un tubo para quemador de luz hidro-oxigena.—*Monte y Mata*; Aduana, 5: una vidriera con un arcabucero del siglo xv con orlas caladas y nicho bizantino.—*Gil* (Catalina Patrocinio); Leganitos, 33: un cuadro de flores sobre vidrio.—*Castro y Perez* (Cárlos); Cristo, 2: velador mármol de Bélgica y mármoles trabajados sin cincelos.—*Blanco* (Joaquín); Travesía de la Parada, 6: tres tableros ó losas de mármol grabadas sin cincel.—*Gil* (Catalina Patrocinio); Leganitos, 33: un ramo de flores de papel de colores.—*Rubal* (Joaquina); Aduana, 31: maceta de camelias de tela y un frutero con melocotones de cera.—*Torres* (Blas José); Estudios, 3: un cuadro con flores de cera.—A los operarios de *Reynaldo y Navas* (Juan); Carrera de San Jerónimo, 22: por unas botas de montar y un par brodequines.—*Sau Miguel* (Gerardo); plaza de Matute, 1: una plancha de mármol negro de Bélgica, con grabados á cincel.

Premios en dinero.

Con 4.000 rs.

Operarios de *Zuloaga* (Eusebio), por una escribanía con damasquinados de oro y plata, y cinco copas de hierro.

Con 2.000.

Carrera (José), San Nicolás, 14: Un velador con mosaicos en madera.

Con 1.000.

Aroca (Julian), Garcilaso, 2: Un canastillo de flores tallado en madera de peral.—*Clasa* (Fermin), Farma-

cia, 4: Un jarro con un grupo de flores vasado sobre un canastillo en una planta de acanto.

Con 500.

Roldan y Macías (Francisco), Salitre, 9: Cuatro cuadros impresos á cinco tintas de una sola vez, y la forma de imprenta de uno de ellos.—*Fernandes Ramos* (José), Minas, 23: Un sombrero de copa, español y francés, en su escaparate.—*Monasterio* (Manuel), un costurero hecho por un aprendiz.—*Lopez* (Joaquín), Embajadores, 14: Un reloj de plata, acero y latón.—*Garrell* (Juan), Magdalena, 38: Un reloj cosmográfico, otro decimal, y un péndulo compensador con dos varillas.—*Márcos* (Gabriel), Norte, 21: Un aparato numerador mecánico; numera del uno al millon, valor 500 rs.—*Cazorla* (Alejo), Monterá, 6: Una copia en cristal de la fragata *Namancia*.—*Gonzalez Verdiguier* (Manuel); San Simon, 4: Una lámpara de Berclius, un pulverizador mecánico y un tubo para quemador de luz hidro-oxigena.

A.

ESPAÑA.

SONETO.

En los adversos trances de su historia
la vieja España consignó su brio.

De la soberbia Roma el poderío
no alcanzó sin esfuerzo la victoria.

Hazañas dignas de inmortal memoria
asombraron al árabe bravo,
y al mundo en Trafalgar, y al galo impío
cayendo España con honor y gloria.

Y esta raza valiente y altanera,
que ostentaba por timbres inmortales
sobre la inmensa vacilante esfera

Sus barras y castillos y leones,
hoy lleva en sus escudos nacionales
puntos negros, tabacos y borrones.

NICOLÁS ESTÉVEZ.

EL HOSPITAL DE SANTIAGO.

Fundado por los Reyes Católicos, puesto que la cédula aparece fechada á 3 de Mayo de 1499, por más que hasta el año 1505 no fuese comprado el terreno, se abrió al servicio público en 1509, y aunque en 1760 se hicieron los últimos patios, todavía aparece sin concluir tan magnífico edificio.

El Papa Alejandro VI le concedió tantas prerrogativas como al que más de España, y Julio II, por bula de 30 de Abril de 1512, le concedió las mismas gracias de que gozaba el de *Sancti Spiritus* de Roma. En la real cédula de fundacion se lee que el hospital fué levantado con los maravedises «que Nos para ello vos mandamos librar é libraremos, é así mismo todo lo que ha rentado é rentare la tercia parte de los votos de Granada que Nos facemos merced para el dicho Espital.»

Los votos de América aumentaron sus riquezas, á las que debe añadirse los sobrantes de las rentas de los abades de San Martín de Santiago y de Valladolid, segun las reales cédulas: de suerte que allí se albergaban,

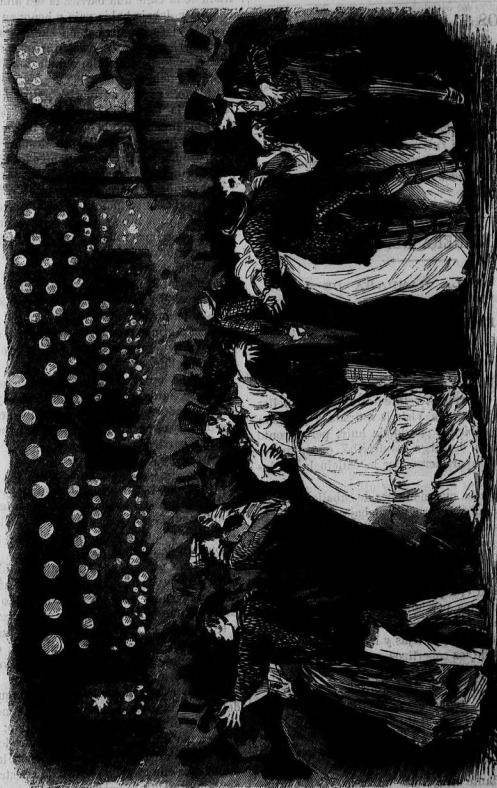
no solo los enfermos de Galicia, si los peregrinos que de todas partes acudian.

Su fachada es esbelta y hermosa, y pertenece á la época del Renacimiento, como igualmente los dos primeros patios. Entre las varias figuras que llenan los nichos de los cinco cuerpos de la portada aparecen *Adán*

y *Eva*, y llaman justamente la atención las preciosas estátuas de los doce apóstoles, mientras que por la ventana del cuarto cuerpo ilumina el sol la llamada *sala real*, que los Reyes Católicos quisieron tener allí para hospedarse.

Merecen citarse los dos grandes cuadros que ostentan

CAMPOS ELÍSEOS DE MADRID.



EL FRENESÍ SUMARINO (BALE CAPESTRAS)



las armas de Castilla, la célebre *cadena* y los dos patios del Renacimiento con sus bellas fuentes: de estos patios parten dos grandes escaleras que conducen al segundo cuerpo, y los otros patios son obra de la buena arquitectura clásica de 1760.

La capilla pertenece al género gótico; la bóveda es tan alta como despejada, y los altares laterales, de piedra de mármol mate preciosamente talladas, son magníficos: la sacristía, gótica también, encierra algunos buenos cuadros y una vidriera en que aparece pintada

la imagen del apóstol Santiago. No concluiremos sin mencionar el templo de la moderna capilla, que á falta de otro mérito conserva las reliquias de San Heliodoro, guardadas allí con gran solemnidad el 17 de Abril de 1830; la sala real, la torre del Reloj y un magnífico archivo.

CAMPOS ELÍSEOS DE MADRID.

El *bufo* mayor Sr. Arderius, que ha tomado á su cargo estos deliciosos jardines, ha inventado, digámoslo así, un nuevo balle, que ha bautizado con el gracioso nombre del *Frenesi sub-marino*.

Recomendamos á aquellos de nuestros lectores aficionados á las emociones fuertes el *Frenesi sub-marino*, como en nuestros anteriores números recomendamos á los estómagos delicados los célebres chocolates matutinos.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

Dos minutos despues estaba desierta la calle. En la plaza quedaban encerrados veinte ó treinta de aquellos pobres diablos. No habian visto la retirada y parecian consternados, no sabiendo por donde huir; pero pronto concluyó todo; una descarga los derribó, exceptuando dos ó tres, que desaparecieron por la callejuela de los Cortidores.

No se veia otra cosa que montones de caballos y hombres muertos; la sangre corria por debajo, siguiendo el arroyo hasta el sumidero.

—¡Alto el fuego! gritó el comandante por segunda vez. ¡Cargad!

En aquel momento sonaban las nueve en la iglesia. Imposible describir el aspecto del pueblo: las casas acribilladas á balazos, las persianas colgando de los goznes, rotas las maderas de las ventanas, vacilantes las chimeneas, la calle llena de tejas y ladrillos rotos, horadados los techos de los cobertizos, y aquellos montones de muertos, aquellos caballos agitando en el suelo y vertiendo sangre, ¡imposible describirlo!

Los republicanos, reducidos á la mitad, el sombrero tirado á la espalda, con el rostro duro y terrible esperaban arma al brazo. Detrás y á pocos pasos de casa deliberaba el comandante con los oficiales. Oíale perfectamente.

—Tenemos delante un ejército austriaco, decía bruscamente, y se trata de sacar de aquí la piel. Dentro de una hora tendremos encima veinticinco ó treinta mil hombres; rodearán el pueblo con la infantería y estaremos perdidos. Voy á mandar retirada. ¿Tiene alguien algo que objetar?

—No, respondieron todos.

Entonces se alejaron, y dos minutos despues vi gran número de soldados entrar en las casas, arrojar las sillas, las mesas, los armarios en un solo monton; algunos lanzaban la paja y el heno desde los graneros; otros traian los carros y las carretas desde los cobertizos. No necesitaron más de diez minutos para formar en la entrada de la calle una barricada tan alta como las casas; encima y debajo habia paja y heno; en seguida empezó á subir el fuego de haz en haz hasta la parte superior, barriendo los techos contiguos con su roja llama y extendiendo la densa humarada cual inmensa cúpula sobre el pueblo.

Entonces se oyeron fuertes gritos á lo lejos; al otro lado de la barricada sonaron tiros; pero nada se veia, y el comandante dió la órden de retirada.

Vi á aquellos republicanos desfilir delante de casa con paso lento y firme, brillantes los ojos, rojas las bayonetas, negras las manos y huecas las mejillas.

Dos tambores marchaban detrás sin tocar; uno era el niño que habia visto dormir bajo nuestro cobertizo: llevaba la caja á la espalda y se encorvaba al marchar; gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, ennegrecidas por el humo de la pólvora. Su compañero le decia: —¡Vamos, Juanito, ten valor!

Pero el niño no parecia oírle. Horacio Cocles habia desaparecido y la cantinera tambien. Con la vista seguí al batallon hasta que volvió la esquina.

Hacia algunos momentos que tocaba á rebato la campana del ayuntamiento, y á lo lejos se oian angustiados gritos de ¡Fuego! ¡Fuego!

Miré á la barricada de los republicanos y vi que el incendio se habia propagado á las casas y subia hasta el cielo; al lado opuesto se oia estrépito de armas, y desde algunas casas sacaban largos palos para derribar la encendida barricada.

IV.

Despues de partir los republicanos pasó aun un cuarto de hora sin que nadie apareciese en la calle. Parecian abandonadas todas las casas. Al otro lado de la barricada aumentaba el tumulto. Los gritos de ¡Fuego! ¡Fuego! resonaban de un modo lúgubre.

Asustado por el incendio habia salido al cobertizo: nadie se movia; solamente se escuchaban las crepitaciones del incendio y los ayes de un herido recostado en la pared de nuestro establo; tenia un balazo en los riñones y se apoyaba en ambas manos para mantenerse derecho: era un croata, y me miraba con ojos terribles y desesperados. Algo más lejos, un caballo tendido movia la cabeza como un péndulo.

Quando estaba pensando en que aquellos franceses debian ser unos bandidos puesto que nos incendiaban sin razon ninguna, oí detrás leve ruido; volví la cabeza y vi en la sombra del cobertizo, entre los tall os depeja que colgaban del techo, entreabierta la puerta y asomando por ella el pálido rostro de nuestro vecino Spick. Sacó suavemente la cabeza y prestó atento oido: convencido al fin de la retirada de los republicanos, se lanzó fuera blandiendo un hacha, gritando furiosamente: —¿Dónde están esos canallas? ¿Dónde están, que los voy á exterminar?

—Se han marchado, le dije; pero si correis podeis alcanzarlos á la salida del pueblo.

—Miróme con ojos malévolos, y viendo mi inocencia acudió al incendio.

Al mismo tiempo se abrieron otras puertas; hombres y mujeres salían, miraban, y levantando las manos al cielo, gritaban:

—¡Malditos sean! ¡Malditos sean!

Y todos corrían á llenar de agua los cubos para extinguir el incendio.

Pronto se llenó de gente la fuente; no había bastante espacio en derredor y formaron cadena por dos lados hasta las casas incendiadas. Algunos soldados, desde lo alto de los techos, vertían agua sobre las llamas; pero solo se consiguió salvar las casas vecinas. Cerca de las once brotó hácia el cielo un haz de llamas azuladas: entre los carros amontonados estaba el de la cantinera, y acababan de estallar los dos toneles de aguardiente.

Mi tío Jacobo estaba también en la cadena, vigilada por centinelas austriacos. Sin embargo, consiguió escaparse, y entró en casa saltando las tapias de los jardines.

¡Gracias, Dios mío, que habeis salvado á Fritz! exclamó.

(Se continuará).

REVISTA GENERAL.

Las Cortes se han cerrado hasta el 1.º de Octubre y en las regiones gubernamentales tenemos un ministerio que, á imitación de los reyes constitucionales, reina, pero no gobierna; al ménos su mutismo, su falta de iniciativa y su poquísima actividad en cumplir el programa que expuso ante la Cámara nos hacen pensar así.

Cuando el país, ávido de economías radicales, esperaba la supresión de las direcciones de las armas, con lo cual se producía la doble ventaja de suprimir las direcciones y con ellas á los generales unionistas que las desempeñan, el gobierno nos cita á una conferencia amistosa, y haciendo justicia á los *delicados* móviles de su conducta, y olvidando las sangrientas jornadas de 1856, les ruega y suplica que continúen en sus puestos: ¡y extrañará el Sr. Ruiz Zorrilla que mañana estos hombres, adversarios suyos y enemigos irreconciliables de la libertad, se vuelvan en su contra, pretendiendo soluciones contrarias á la política revolucionaria!

Sr. Ruiz Zorrilla, en nombre de la patria, que vale para nosotros más que todo; en nombre de la libertad, que tanto amamos, y en nombre del pueblo español, tan vilmente escarnecido, os advertimos por última vez del peligroso sendero en que habeis entrado: avanzad con ánimo firme y resuelto, apartad esos viejos y carcomidos leños que se oponen á vuestro camino, fijad la vista en las cacerías de Riofrio, vivid alerta ó disponed á dar cuenta estrecha de vuestra conducta ante el pueblo español, tantas veces halagado como vendido.

Hoy es tiempo aun, y mañana quizás sería tarde: adelante por el camino de las economías radicales; afuera el unionismo; batid la reacción de los puestos que ocupa, y si vuestro destino es caer, caed como bueno; pero no en las groseras redes que se tejen á vuestra sombra, protegidas por vos mismo.

¿En qué se conoce que tenemos un ministerio radical?

En que la diputación provincial, radical en su mayoría, ha querido, *autoritate propria*, arrojar de su seno á un diputado republicano; en que se han aumentado las horas de oficina en los ministerios; en que el *narcaista* Córdova es ministro de la Guerra, y en que la *Gaceta* no ha publicado más que un decreto en ocho días.

Creemos que con estas pruebas habrá de convencerse el más incrédulo.

El general Serrano, para descansar de las fatigas de la poltrona, se dedica en Riofrio á acompañar á D. Amadeo en el noble ejercicio de la caza: el duque de la Torre ha manifestado siempre su gran predilección por los jabalíes y venados.

Conociendo su liberalismo, del que tantas y tan repetidas pruebas nos ha dado, podemos desmentir las noticias que circulan acerca de sus trabajos para sustituir al actual gabinete: el general Serrano es un liberal *probado* y nada medita contra lo existente; no trabajará para que caiga, sin duda porque comprende que al paso que lleva pronto caerá ello solo.

Esto no quita para que, según es fama, trabaje el ex-regente en union con el Sr. Sagasta para la reconciliación de radicales y conservadores.

¡Desgraciado del país el día en que semejante reconciliación llegue á verificarse! La libertad y la reacción se repelen, y es más que posible que en manos de ciertos hombres ahogara la reacción á la libertad.

El Norte de Castilla publica una noticia de la mayor gravedad: parece que el general Caballero de Rodas, á su paso por Valladolid, ha presentado á sus amigos, autorizándoles para que la publiquen, una carta del general Prim, en que le ordenaba ponerse en inteligencia con el representante de los Estados Unidos para la venta de Cuba, sirviendo de intermediarios Martos y Rivero.

Si el hecho es cierto, ahora comprendemos por qué al tirano de Cádiz y Málaga no se le ha obligado á jurar lo existente y se le han concedido cuantas licencias ha pedido, y por qué se le mima y se le contempla tanto.

Nuestro estimado colega de Cádiz *La Soberanía Nacional* se ocupa de la fusión alfonsino-montpensierista, y denuncia que, á más de los esposales ó concertadas bodas del hijo de la *ciudadana* Isabel de Borbon y la hija del *ciudadano* Antonio de Orleans, llama mucho la atención la venida de la escuadra del Mediterráneo á las aguas de Algeciras; la estancia del general montpensierista Mackenna en un pueblo del campo de Gibraltar; las precauciones militares en Málaga, y la agitación política que reina en Andalucía, y termina diciendo que el cuartel general y la base de los montpensieristas se extiende desde el castillo de San Sebastián hasta la torre del Oro de Sevilla, y que el progresismo lo sabe y lo consiente.

Protestamos con la mayor energía contra la conducta

de ciertos periódicos y ciertos hombres que, lejos de detener la reaccion que avanza, se entretienen en calumnias y denuncias contra la *Asociacion Internacional* de trabajadores, queriendo hacer de ella un pavoroso fantasma, tras del cual se esconden los conspiradores de hoy, de ayer y de mañana.

La voz pública señala á esos eternos conspiradores; pero como son generales, como son hombres influyentes y altos empleados; en una palabra, como no son obreros, como no son plebe, el gobierno los respeta y considera; está bien; pero tenga presente el actual gobierno que lleva enroscado al pecho el áspid venenoso que le ha de emponzoñar.

Se dice que han desaparecido varios generales y brigadieres que tenían su cuartel en Andalucía.

Parece que han sido separados siete sargentos del batallón cazadores de Alba de Tormes, de guarnición en Bilbao.

Alerta, pueblo español, alerta, que peligra la libertad, á tan caro precio conquistada.

La *España Radical* habla de fortunas improvisadas por ciertos empleados de Hacienda. Adelante, y ¡viva la moralidad!

El *Imparcial*, comentando un sueldo de *La Independencia Española*, exclama: ¡Puff! ¡Qué peste!

Adelante, y ¡viva la conciliación!

Nuestros lectores opinarán como nosotros que no se puede obligar á un gallego á que se convierta en aragonés: pues el Consejo de Estado se ha empeñado en que todos los pueblos de la ribera derecha del Ebro pasen de la provincia de Tarragona á la de Castellón.

Unánimemente protestan los pueblos y unánimemente protesta la diputación de Tarragona, en la que el señor Ferrer y Duran combatió el pensamiento según los intereses provinciales, el Sr. Masía según la armonía de la división civil y militar, y el Sr. Kies demostró los trastornos que á estos pueblos causaría el regirse por un derecho distinto del que establecen las constituciones forales de Cataluña, acordándose oficial á las diputaciones de Barcelona, Gerona y Lérida para que no consientan la desmembración del suelo catalán.

No nos cansaremos de repetir el célebre pensamiento de nuestro distinguido amigo Pi y Margall: «En España la federación está hecha; lo que no se hará nunca es la unidad.»

Parece que Gambetta y Blanc han celebrado una conferencia con los miembros del Club Rameau para llevar á cabo la fusión de republicanos y radicales.

Los consejos de guerra se han aplazado, y en Nîmes se recogen firmas para una exposición á la Asamblea, pidiendo una amnistía desde el 4 de Setiembre: la petición comienza con las siguientes palabras del autor del *Espíritu de las leyes*:

«Cuando una república termina la era de las guerras civiles, es preciso dar fin á las venganzas, á las penas y á las recompensas.»

El resultado definitivo de las elecciones municipales

de París da el triunfo á 36 radicales y 44 republicanos moderados: la conducta de París supera á todo encarecimiento: así Gambetta, en la carta dirigida á sus electores de Marsella y Bocas del Ródano, dice al optar por París:

«Permitidme servir nuestras ideas y nuestra causa como representante de este París tan escarnecido y abandonado, como en otra ocasión serví á la Alsacia, que se pretendía desmembrar de nuestro territorio.»

Honor á París, la cabeza de Europa, la capital del mundo.

El tráfuga Favre ha dejado de ser ministro: lo celebramos.

La Cámara de los llores de Inglaterra recibió el 27 un mensaje de la reina pidiendo mayor dotación para su tercer hijo Arturo Guillermo.

El pueblo ha celebrado un gran *meeting* para protestar de semejante proyecto, y es que las ideas republicanas adquieren cada día mayor importancia en Inglaterra.

El arzobispo de Viena, Rauscher, ha ordenado á los inspectores de los colegios de la Baja Austria que lleven á los alumnos á confesar y comulgar, y los profesores han dirigido una enérgica protesta al ministerio de Cultos.

En Munich, el célebre canónigo católico Döllinger, que protestó del dogma de la infalibilidad, ha sido elegido rector de la Universidad por 54 votos contra 6; seis profesores, contrarios también á la infalibilidad, han sido elegidos para formar el Senado de la Universidad.

Noticias de Bélgica anuncian la salvación de Félix Pyat, de Amoureux, y el general Bergeret.

En las elecciones provinciales y municipales de Roma ha triunfado el partido moderado: parece que las dos terceras partes de los electores se han abstenido.

La fusión alfonsino-montpensierista es un hecho: el periódico *Las Novedades* abandona la defensa de Montpensier, y un grupo de unionistas ha publicado una protesta contra la fusión borbónica. ¡Despierta, gobierno! ¡Alerta, pueblo español!

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á nuestra voluntad han impedido que los números anteriores contuvieran tantos y tan buenos grabados como prometimos á nuestros abonados; para subsanar esta falta, que esperamos no volverá á repetirse, publicamos hoy cuatro grabados dignos de fijar la atención de nuestros suscritores, y en los números sucesivos demostraremos nuestro agradecimiento al gran favor que el público nos dispensa, ya en la mejora de los grabados, como en la publicación de lindas caricaturas debidas al lápiz del conocido dibujante Ortega.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1871.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 37.